

El Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala –CECEG– de la Universidad de San Carlos de Guatemala fue creado en sus orígenes el 8 de julio de 1967. La ciencia, como la vida y la sociedad misma, están en constante cambio y desarrollo. La Universidad de San Carlos de Guatemala para responder a los nuevos retos de la investigación multidisciplinaria sobre las dinámicas culturales, el 24 de julio de 2019 inicia una nueva etapa de dicho centro, pues su mandato, que se aprobó por el Honorable Consejo Superior Universitario en el “punto SEGUNDO, Inciso 2.1 Subinciso 2.1.1 del Acta No. 18-2019 de sesión ordinaria celebrada el día 24 de julio de 2019”, tiene como finalidad estudiar la cultura desde una visión holística, dinámica, en constante construcción y como base del desarrollo de la sociedad guatemalteca, en un contexto contemporáneo, caracterizado por la interrelación global de las diferentes manifestaciones culturales. Esta finalidad la realiza potencializando toda la tradición heredada de los estudios denominados “folklóricos” en la época anterior, y respondiendo a la necesidad de entender y estudiar los entramados de las dinámicas culturales actuales.



Revista No. 95

TRADICIONES DE GUATEMALA



Nueva Guatemala de la Asunción, 2021



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

306

C397 Tradiciones de Guatemala/Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala
Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos
de Guatemala.— Vol. No. 95 (noviembre 2021)— Guatemala.
Serviprensa, 2021, pág. 260. II. 21 cm.

Anual

ISSN 0564-0571

Disponible en www.ceceg.usac.edu.gt

1. Artesanías. 2. Zapotitlán. 3. Amatitlán. 4. Cuaresma. 5. Coronavirus.
6. Prevención. 7. Medicina tradicional. 8. Relatos.

Directorio Revista 95

Rector

Pablo Ernesto Oliva Soto

Secretario General

Gustavo Enrique Taracena Gil

Director General de Investigación

Félix Alan Douglas Aguilar Carrera

Director del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala

Mario Antonio Godínez López

Investigadores titulares

Aracely Esquivel Vásquez

Deyvid Paul Molina

Armantina Artemis Torres Valenzuela

Aníbal Dionisio Chajón Flores

Abraham Israel Solórzano Vega

Byron Fernando García Astorga

Investigadores interinos

Xochitl Anaité Castro Ramos

Erick Fernando García Alvarado

Ericka Anel Sagastume García

Diseño y diagramación de interiores

Portada y diagramación: Nancy Sánchez

Revisión de textos: Jaime Bran

Fotografía de cubierta y contracubierta

Portada: Ericka Sagastume

Contraportada: Cortesía de Asociación mujeres

emprendedoras de Zapotitlán, Jutiapa

PRESENTACIÓN

Somos **Tradiciones de Guatemala**, una revista del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala -CECEG- de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Tradiciones de Guatemala es de publicación anual y divulga los resultados de investigaciones multidisciplinarias sobre las distintas manifestaciones de las culturas en Guatemala. El Ceceg estudia las dinámicas culturales actuales desde una visión holística, dinámica, en constante construcción y como base del desarrollo de la sociedad guatemalteca en un contexto contemporáneo caracterizado por la interacción global de las diferentes manifestaciones culturales.

La revista **Tradiciones de Guatemala en su edición 95** es un producto del trabajo tesonero de nuestros profesionales investigadores, quienes en un contexto de pandemia –y las limitaciones que todo eso conlleva para la investigación antropológica, sociológica e histórica, caracterizada ésta por su exigencia de un trabajo de campo minucioso y una disciplinada

secuencia de acudir a las fuentes–, lograron un producto final que combina el mantener la tradición investigativa de nuestro Centro, de poner en valor la cultura tradicional y a sus protagonistas, con el análisis del impacto de la pandemia provocada por la Covid-19, en estos procesos socio-culturales.

El momento de nuestra publicación coincide con el año en el que se cumple el bicentenario, desde aquel día en que las élites criollas centroamericanas ejecutaron un proceso independentista de la corona española, que configuró un modelo económico, político, social que a su vez generó nuevos imaginarios socio-culturales que predominan hasta hoy, y que se reflejan en la cotidianidad de la sociedad guatemalteca.

Imaginarios que han sido en la actualidad cuestionados por múltiples sectores de esta sociedad y que han provocado que, la acción festiva del bicentenario se vea casi totalmente cancelada por las autoridades oficiales del país, pues la crítica social ve en ellas, un posible despilfarro de recursos del Estado, en un contexto en el que

la patria se acongoja por las miles de pérdidas humanas debido a la pandemia y a su cuestionable gestión por parte de las autoridades obligadas.

La Universidad de San Carlos de Guatemala a través de sus más altas autoridades representadas en el Consejo Superior Universitario, ha resuelto que nuestra tricentenaria casa de estudios no “celebra” el bicentenario. La USAC en el contexto de su misión y visión académica llama a la sociedad guatemalteca y a la comunidad sancarlista a “conmemorar críticamente” el bicentenario, y por ello para el Ceceg es importantísimo realizar publicaciones que constituyen el aporte de su grano de maíz al análisis de todo el contexto actual, y que corresponde a poner en valor elementos y características de las culturas guatemaltecas que se mantienen y dinamizan a través del tiempo y que de alguna manera se resistieron a desaparecer en un contexto de pandemia.

Es un verdadero gusto para el Ceceg entonces, presentar la publicación de nuestra revista **Tradiciones de Guatemala No. 95** que contiene el esfuerzo académico a través de 9 artículos de nuestros profesionales: Aracely Esquivel Vásquez, Artemis Torres Valenzuela, Anibal Chajón Flores, Erick Fernando García, Deyvid Molina, Byron García Astorga, Xochitl Anaité Castro, Ericka Anel Sagastume. Artículos producidos con un trabajo minucioso y que son de amena lectura, la cual esperamos disfruten y puedan ser estos escritos, un aporte significativo a la puesta en valor de la cultura tradicional guatemalteca para las generaciones presentes y futuras.

Mario Antonio Godínez López
Director

*Centro de Estudios de las Culturas
en Guatemala -CECEG-DIGI-
Universidad de San Carlos
de Guatemala.*

CUARESMA Y SEMANA SANTA DURANTE LA PANDEMIA DE 2020, EN GUATEMALA

Deyvid Molina

Resumen

El primer caso confirmado de coronavirus o covid-19 apareció en Guatemala el 13 de marzo de 2020, época en la cual en el orbe cristiano se estaba desarrollando la Cuaresma, uno de los tiempos litúrgicos más representativos dentro del catolicismo y que, en el país, se manifiesta con expresiones de piedad popular, destacando las velaciones y procesiones de esculturas devocionales. El gobierno impuso restricciones con el fin de evitar contagios, entre ellas la realización de eventos masivos religiosos, lo cual afectó el desarrollo de las manifestaciones restantes del período cuaresmal, así como las de Semana Santa, otro de los momentos de importancia trascendental para la grey católica guatemalteca. En este artículo se presenta la forma en cómo se vivieron en la capital, La Antigua

Guatemala y Villa Nueva entre otras poblaciones las actividades cuaresmales y de la Semana Mayor; así como el impacto que ocasionó entre los fieles vivir de una manera diferente dichos ciclos. La investigación se realizó entre febrero y abril de 2020, utilizándose para el desarrollo de la misma, fundamentalmente fuentes hemerográficas y algunas entrevistas realizadas a devotos de forma virtual. Dentro de los resultados obtenidos, destacan que, a pesar de que las tradicionales manifestaciones devocionales y piadosas que se suscitan en la temporada se vieron alteradas por las condiciones sanitarias, la Iglesia y los fieles encontraron alternativas para sustituirlas, entre ellas viacrucis y rezos llevados a cabo en los hogares, así como misas transmitidas por las redes sociales, por lo que, para algunos fue

una vivencia más espiritual, una nueva forma de recordar la Pasión y muerte de Jesucristo.

Palabras clave: Cuaresma, Semana Santa, coronavirus, viacrucis, devociones domésticas.

Abstract

The first confirmed case of coronavirus or covid-19 appeared in Guatemala on March 13, 2020, a time when Lent was taking place in the Christian world, one of the most representative liturgical times within Catholicism and that, in the country, is manifested with expressions of popular piety, highlighting the vigils and processions of devotional sculptures. The government imposed restrictions in order to avoid contagion, including the holding of massive religious events, which affected the development of the remaining manifestations of the Lenten period, as well as those of Holy Week, another of the moments of transcendental importance for the flock. Guatemalan Catholic. This article presents the way in which the Lenten activities and the Greater Week were experienced in the capital, La Antigua Guatemala and Villa Nueva among other populations; as well as the impact that these cycles caused among the faithful to live in a different way. The research was carried out between February and April 2020, being used for

its development, mainly hemerographic sources and some interviews carried out with devotees in a virtual way. Among the results obtained, they highlight that, despite the fact that the traditional devotional and pious manifestations that arise in the season were altered by sanitary conditions, the Church and the faithful found alternatives to replace them, among them Stations of the Cross and prayers carried out. held in homes, as well as Masses transmitted by social networks, so for some it was a more spiritual experience, a new way of remembering the Passion and death of Jesus Christ.

Keywords: Lent, Holy Week, coronavirus, processions, faithful.

Introducción

Guatemala, es un país en el cual las manifestaciones de tipo religioso ocupan un lugar trascendental dentro de la vida de las personas que participan de ellas. La Cuaresma y Semana Santa, tiempos litúrgicos que forman parte del catolicismo, son espacios en los cuales se suscitan expresiones de fe y cultura, ligados a velaciones, procesiones y veneración a imágenes de Pasión. Dichas prácticas devocionales fueron introducidas al país durante el proceso de colonización en el siglo XVI, especialmente por las órdenes religiosas franciscana, dominica y mercedaria. Durante el período hispano

a lo largo y ancho del país, se fundaron cofradías dedicadas al resguardo y culto de esculturas que representaban a Cristo ya sea como Nazareno o Sepultado; así como a la Virgen María en sus advocaciones de Dolorosa o Soledad. Paralelo a ello surgieron iglesias y ermitas, tal como sucedió en Santiago de Guatemala con la presencia de tres recintos de culto dedicados a la Virgen María: los templos del Manchén, de los Dolores del Cerro y de los Dolores del Llano o de Abajo (Juarros, 1999); así como el templo de El Calvario, donde se veneraba a una escultura de Jesucristo Yacente (Torres, 2009).

Lo anterior pone de manifiesto la importancia que desde el siglo XVI y hasta el presente han tenido en el país las prácticas devocionales y culturales, ligadas a la Cuaresma y Semana Santa, esta última declarada en 2008 Patrimonio Cultural Intangible de la Nación (Ministerio de Cultura y Deportes). Se sabe que, a pesar de las diversas catástrofes y desastres naturales que han afectado al país a lo largo de su historia, dichas manifestaciones de la religiosidad popular nunca habían sido canceladas, inclusive ni en tiempos de inestabilidad política, en que, lo único que se prohibió fue el uso del rostro tapado por parte de los cucuruchos o penitentes, en 1825 (Álvarez, 1977). Sin embargo, en 2020, esto cambió con el arribo al país en marzo de una

nueva pandemia surgida en China en noviembre del año anterior, a la cual se le dio el nombre de coronavirus o covid-19, altamente contagiosa y que, para evitar su propagación en todo el mundo se establecieron restricciones, entre ellas la prohibición de realizar actividades masivas, las cuales aplicaban a las de tipo religioso, como las procesiones del ciclo cuaresmal y de la Semana Mayor.

En este trabajo, se documentó a través de la revisión de fuentes hemerográficas y entrevistas llevadas a cabo por correo electrónico, la manera en cómo en varias regiones del país, los fieles vivieron y conmemoraron la Cuaresma y Semana Santa; así como el impacto que, las nuevas modalidades implementadas tuvieron en todos aquellos que participaron de dichas manifestaciones de religiosidad popular. Las preguntas que guiaron el desarrollo de la investigación fueron: ¿Cuál fue el impacto que la cancelación de dichas prácticas devocionales tuvo entre la feligresía católica? ¿Qué actividades se llevaron a cabo para sustituir a las que tradicionalmente se llevaban a cabo durante la Cuaresma y Semana Santa? Y ¿cuáles son las expectativas que se tienen para el 2021 en torno a dichas expresiones religiosas? El proceso de investigación se centró en los meses de febrero, marzo y abril de 2020 y por ser un trabajo basado fundamentalmente

en fuentes de periódicos abarcó varias regiones del país, especialmente las ciudades de Guatemala y La Antigua Guatemala.

La investigación se justificó por ser la Cuaresma y Semana Santa, dos momentos fundamentales dentro del desarrollo del catolicismo que se vive en el país y por ende es pertinente su incursión dentro del Área de Religiosidad Popular del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala de la Universidad de San Carlos.

La Cuaresma dentro del catolicismo

Uno de los tiempos litúrgicos, en los cuales la Iglesia católica divide al calendario anual, es la Cuaresma, espacio en el que se:

Escucha de la Palabra de Dios y de conversión, de preparación y de memoria del Bautismo, de reconciliación con Dios y con los hermanos, de recurso más frecuente a las “armas de la penitencia cristiana”: la oración, el ayuno y la limosna (Conferencia Episcopal Española, 2020, pág. 100).

En cuanto al origen de la Cuaresma y Semana Santa, se centran en los relatos del Nuevo Testamento que, refieren que Jesucristo murió durante la fiesta de Pascua, una de las tres celebraciones más importantes para los judíos, en la cual se recuerda su liberación de la

esclavitud egipcia. Dicha celebración inicia el 14 del mes de Abib, el primer mes del año del calendario hebreo, que por lo regular coincide con abril (Norton, 2014, p. 85), razón por la cual, dentro del cristianismo se recuerda ya sea a finales de marzo o en la primera quincena de abril la Pasión y muerte de Cristo. Durante los primeros siglos del cristianismo, se suscitaban controversias en cuanto a la fecha en que se debería conmemorar dicho acontecimiento, sin embargo, fue el Concilio de Nicea del año 325 que, se determinó que la misma debería efectuarse el domingo más cercano a la Pascua de los judíos (Norton, 2014, p. 88). Fue hasta el siglo IV en que, los obispos Atanasio de Alejandría y Epifanio de Constancia, dieron el nombre de Semana Santa al fin de semana, especialmente en domingo, en el cual Cristo murió y resucitó (Norton, 2014, p. 82).

Con el paso del tiempo, la Cuaresma y Semana Santa, pasaron a constituirse en uno de los tiempos litúrgicos más relevantes dentro del catolicismo. Pinturas, esculturas y otros objetos devocionales, proliferaron dentro del mundo cristiano, motivando a la contemplación y prácticas piadosas, para estar acorde al sufrimiento terreno de Cristo.

La Cuaresma, es un período que abarca 40 días, iniciando el Miércoles de Ceniza, para culminar el Jueves

Santo, aunque dentro de la piedad popular, la misma concluye el sábado anterior al Domingo de Ramos, para dar inicio a la Semana Santa. Durante el tiempo cuaresmal los fieles deben llevar a cabo ayunos, penitencias y obras de caridad, todo con miras para prepararse espiritualmente para la Semana Mayor.

En muchos países, especialmente los que cuentan con una historia de dominación hispana, entre ellos Guatemala, durante la Cuaresma se llevan a cabo actos devocionales, que van desde los viacrucis que se practican todos los viernes; así como velaciones, que consisten en poner en veneración pública a una determinada imagen de Pasión, culminando con procesiones, las cuales, en el caso de las ciudades de Guatemala y La Antigua Guatemala, alcanzan fama mundial. Durante el referido espacio de tiempo, más allá de los acostumbrados actos devocionales y piadosos que marca el catolicismo, es un momento en el cual se ponen de manifiesto una diversidad de expresiones culturales, que en muchos casos rozan en lo festivo, lo cual le dan un sello distintivo a la Cuaresma y Semana Santa guatemalteca, uno de los principales legados de la presencia española de casi tres siglos en el país.

Cuaresma a medias

En Guatemala las celebraciones litúrgicas y manifestaciones de piedad

popular relacionadas con la Cuaresma iniciaron como cualquier año el Miércoles de Ceniza, 26 de febrero, con misas solemnes, donde se impuso a los fieles la ceniza sobre sus frentes (Meza, 2020 a). La tarde del primer día del período cuaresmal, salió del templo capitalino de El Calvario, la procesión con la consagrada imagen de Jesús Nazareno de la Justicia (Coronado y Óscar Rivas, 2020 a), haciéndolo al día siguiente Jesús de los Milagros del templo de San José, también en la zona 1 de la ciudad capital (Rivas, 2020 a).

En la población fronteriza de Ayutla, San Marcos, se llevó a cabo el Primer Viernes de Cuaresma, la tradicional romería y feria en honor al santo patrón, Jesús de las Tres Caídas, evento al cual se dan cita miles de visitantes del estado mexicano de Chiapas, así como de varias regiones del país (Redactor, 2020). De igual manera, en la ciudad de Quetzaltenango se realizó una actividad similar a la de Ayutla, en la iglesia de El Calvario (Pacajá, 2020); mientras que en La Antigua Guatemala tuvo lugar la velación de la consagrada imagen de Jesús Nazareno de la Salvación, venerado en la aldea Santa Catalina Bobadilla.

El Primer Domingo de Cuaresma hicieron sus recorridos habituales los cortejos procesionales de Jesús Nazareno del Consuelo, del templo ciudadano de La Recolección (López,

2020); así como la de la aldea antigüeña de Santa Catalina Bobadilla. Situaciones similares se dieron en gran parte de comunidades del país, entre ellos Villa Nueva y Villa Canales en el departamento de Guatemala.

Las velaciones, romerías y procesiones prosiguieron, especialmente en las ciudades de Guatemala, La Antigua Guatemala y Quetzaltenango. Sin embargo, las cosas en el país estaban por dar un nuevo giro: el coronavirus ya estaba en América y su llegada a Guatemala era eminente. Conforme iba avanzando la Cuaresma, paralelamente lo hacía el coronavirus, las distintas hermandades y cofradías de Pasión se aprestaban a organizar las actividades para el tercer fin de semana cuaresmal; no obstante, debido al estado de calamidad y como una medida de prevención ante cualquier eventualidad, en Samayac, Suchitepéquez, las autoridades locales decidieron cancelar la feria romería del Tercer Viernes de Cuaresma en honor a Justo Juez, imagen que goza de gran veneración en toda la región suroccidental y que aglutina en la fecha referida a un considerable número de fieles y visitantes (Túnchez, 2020).

El viernes 13 de marzo se anunciaba el ingreso del coronavirus a Guatemala, y la tarde del 14 el presidente Alejandro Giammattei restringía las actividades masivas, entre ellas las velaciones y

procesiones cuaresmales, medida que regiría por 15 días. Una de las procesiones que había salido ese día, fue la de Jesús Nazareno de la Paz, del templo conocido popularmente como Don Bosco de la zona 1 capitalina, convirtiéndose en la última procesión de barrio en salir durante la temporada de Cuaresma y Semana Santa. En vista de lo anterior, en la cercana parroquia de Santa Marta, en la zona 3, se decidió sacar las imágenes de Jesús Nazareno Redentor de los Cautivos, Virgen de Dolores y las réplicas infantiles, frente a la iglesia, para que fueran veneradas por sus fieles, sabiendo que la realización de su procesión del Quinto Domingo estaba en duda (Ortega, 2020). En el municipio de Jocotenango, Sacatepéquez, fueron puestas en veneración las andas que serían utilizadas al día siguiente durante el cortejo procesional de Jesús Nazareno el Dulce Rabí, pero que por las disposiciones presidenciales ya no se realizó (Pacheco, 2020). La hermandad de Jesús Nazareno de las Angustias de la parroquia San José Obrero, de la zona 7 capitalina, así como la Asociación de Devotos Cargadores de Jesús Nazareno de la Buena Muerte, del templo ciudadano de Santo Domingo, a través de sus redes sociales informaron que sus procesiones programadas para el día siguiente quedaban canceladas.

Las reacciones mediante las plataformas digitales no se hicieron

esperar, especialmente en lo concerniente a la procesión de Jesús Nazareno de la Caída de la aldea antigüeña de San Bartolomé Becerra, la cual desde inicios del siglo XX, ha recorrido la ciudad colonial el Quinto Domingo de Cuaresma, constituyéndose con el paso del tiempo como la más concurrida en todo el país durante el período cuaresmal, ya que congrega a miles de devotos y visitantes, procedentes de toda Guatemala e inclusive de El Salvador. Muchos de los comentarios en la página de la hermandad de la referida imagen, giraban en torno a que era un momento muy triste; otros lo consideraron una prueba para fortalecer su fe; algunos resaltaron que lo importante era el bienestar común y no faltaron los que preguntaban sobre qué iba a pasar con los turnos para llevar en hombros a la venerada imagen, inclusive se recomendaba que los mismos se utilizaran para el año siguiente, abogando además por la posibilidad de realizar la procesión una vez se levantaran las prohibiciones, aun así fuera en abril o mayo.

El Cuarto Domingo, uno de los barrios más populosos de la ciudad de Guatemala, El Gallito, era el escenario de la procesión de Jesús Nazareno Redentor del Mundo, sin embargo, debido a las restricciones no salió, por lo que el párroco del templo de La Santísima Trinidad, que resguarda

a la imagen, ofició una misa a puerta cerrada; los adornos que llevarían las andas fueron guardados y fieles colocaron flores y veladoras al frente del templo, pidiendo por el cese de la pandemia (Rivas, 2020 b).

Paulatinamente el virus iba avanzando por el país y la Cuaresma a su fin, llegando el tan esperado Quinto Domingo de Cuaresma, en que por años miles de guatemaltecos se daban cita en La Antigua Guatemala para observar la procesión de Jesús Nazareno de la Caída; sin embargo, en 2020, fue diferente, desde tempranas horas varios cargadores, algunos vestidos con el tradicional traje de cucurucho y otros a la usanza de los romanos, se congregaron a las afueras del templo de la pequeña aldea, elaboraron una alfombra, llevando además flores y veladoras (Hernández F. , 2020). Muchas críticas se despertaron en torno a la anterior situación, un devoto refirió: “¿Quién ha dicho que la Cuaresma es solo procesiones, hay que entender que es un tiempo litúrgico, además debe llevarse en el corazón?” (Marroquín Á., 2020). Otro entrevistado refirió: “Gente imprudente, soy devoto, pero tampoco idólatra, hay que entender que el Señor todo el tiempo estará en su casa y nos esperará cuando todo pase” (Nájera, 2020). También hubo muestras de simpatía: “Ánimos hermanos cucuruchos, sé que es muy duro, pero

Dios sabe por qué pasan las cosas” (Gómez, 2020). Y otros comentarios giraron en torno a que la devoción con o sin procesión debía prevalecer en cada uno, al respecto:

Eterna sea tu devoción, eterna sea tu procesión. Nuestro amor y devoción a Jesús de la Caída no cambia por un año que no salga. Él nos espera el resto del año. Los turnos y el adorno pueden quedar guardado para el próximo año. Es tiempo de meditación (Marroquín A. , 2020).

Como un quinto domingo atípico e histórico fue definido el 29 de marzo en La Antigua Guatemala, ante la ausencia de la procesión de la consagrada imagen de Jesús de la Caída. Fieles comentaron que durante ese día se dedicarían a seguir las misas por las redes sociales y orar por el cese de la pandemia (Pérez, 2020).

Muchos fieles tenían aún la esperanza que las procesiones de Semana Santa salieran en sus tradicionales recorridos, sin embargo, no fue así, la noche del 29 de marzo, el presidente Alejandro Giammattei amplió las restricciones por una semana más, incluyendo el toque de queda que ya venía de semanas atrás (Meza, 2020 b). Días después, el 4 de abril, el mandatario prohibió a los ciudadanos que se desplazaran fuera del departamento en el que residían;

por su parte, el Concejo Municipal de La Antigua Guatemala ordenó el cierre de la ciudad los días 5 y del 8 al 12 de abril (Oliva, Hernández, y Sicán, 2020). Ya para esa época la frase “quédese en casa”, se estaba haciendo habitual en la cotidianidad de los guatemaltecos (Girón, 2020).

Semana Santa sin procesiones

En vista de la anterior situación, los guatemaltecos se prepararon para vivir una Semana Santa diferente, histórica, sin la presencia de las procesiones, sello inconfundible de la religiosidad popular del país, las cuales rara vez habían sido suspendidas, inclusive ni con la tragedia del terremoto de 1917, 1918 y el del 4 de febrero de 1976, ya que, en este último caso, a pesar de que había pasado menos de un mes del sismo, en La Antigua Guatemala se anunció la realización de las tradicionales procesiones (Redactor, 1976).

Muchas parroquias se valieron de las plataformas digitales para llevar las misas y otras celebraciones litúrgicas propias de la semana mayor a los fieles, tal como lo informó el presbítero Luis Sandoval, encargado de la Oficina de Comunicación del Arzobispado de Santiago de Guatemala (Martínez, 2020).

Las medidas de protección implementadas en el país, para evitar contagios masivos, como ya se

observó afectaron al cien por ciento las actividades de Semana Santa, lo que provocó tristeza y frustración a la mayoría de devotos, por ejemplo: “Me siento muy triste, soy devota a la Virgen de la Soledad de la Recolectión, y llevo más de 20 años de llevarla en hombros, este año no se pudo, Dios sabe el por qué” (Rosales, 2020). En Villa Nueva, departamento de Guatemala, miembros de la hermandad de la consagrada imagen de Jesús Nazareno Redentor y Señor Sepultado Cristo de la Paz, manifestaron a Nuestro Diario, que la noticia de que se había cancelado las celebraciones de Semana Santa, les causó tristeza, tomando en cuenta que ya se habían preparado para vivir ese tiempo litúrgico, sin embargo, lo aceptaban y rezarían en sus casas, realizando además en el seno de los hogares altares y penitencias (Ramírez, 2020).

El Domingo de Ramos llegó y varias parroquias solicitaron con anterioridad por medios de sus redes sociales que los fieles colocaran frente a sus casas ramos, recordando la entrada triunfal de Jesucristo a Jerusalén. Varios devotos se dieron cita frente a los templos capitalinos de Capuchinas y San José; así como al de La Merced, de La Antigua Guatemala, donde dejaron ramos, flores y otros objetos de culto. A pesar de las restricciones gubernamentales, en Santa Catarina Pinula, departamento de

Guatemala, de la iglesia parroquial y con el aval del alcalde municipal, salió una pequeña procesión con la imagen de Jesús de las Palmas, situación que indicó el Ministerio Público iba a ser investigada (Juárez, Miranda, Túnchez, y Paredes, 2020). Mientras que en San Juan Sacatepéquez, Guatemala, vecinos adornaron con ramos el frente de sus casas, sin embargo, vendedores de dichos objetos culturales, relataron que sus ventas bajaron por la pandemia (Equité, 2020).

Conforme fue pasando la Semana Mayor, fue frecuente observar en las ciudades de Guatemala y otras regiones del país, a personas que colocaban velas y flores, frente a los templos de donde hubiera salido el cortejo procesional. Reacciones encontradas se emitieron en torno a lo anterior: “Hoy Martes Santo, mi Jesús de La Merced, no tendrá sus flores, pero en mi corazón siempre estará Él” (Escobar J., 2020). Otras personas instaban a guardar la prudencia: “Hay que ser prudentes, el presidente lo hace por nuestro bien, no hay que caer en el fanatismo, llevamos a Dios en nuestros corazones y la fe se vive en nuestras casas, no solo en las procesiones (Vásquez, 2020). La mayoría de iglesias del centro histórico cerraron sus puertas a los fieles, entre ellas Candelaria, hogar de uno de los Nazarenos más venerados en el país, sin embargo, las muestras de piedad

popular se siguieron suscitando: “Mientras tanto, feligreses han realizado alfombras para conmemorar la Semana Santa, así lo hizo una vecina de la 1ª calle y 13 avenida de la zona 1, quien colocó una alfombra de corozo y aserrín frente a su vivienda” (Redacción 2020 a, pág. 4).

Desde hacía varios días se había hecho viral por medio de las redes sociales y de la televisión el poema “¿Quién ha dicho esas historias?”, del español José Antonio Gallego Gordillo, dedicado a las hermandades de Aguilar de la Frontera, Córdoba, España (Redacción, 2020 b), el cual prontamente fue adaptado al contexto guatemalteco, del cual se desprende el siguiente fragmento que hace alusión a Jesús de Candelaria:

“Con cansancio en la mirada,
con buen humor, sin fallarnos,
también Cristo Rey está presente
en cualquier supermercado,
reponiendo estanterías o
pie de caja, cobrando”.

El anterior poema era una especie de homenaje a todas aquellas personas; médicos, enfermeros, tenderos, policías, recolectores de basura, en fin, a los que a pesar de la emergencia del coronavirus continuaron prestando sus servicios al resto de la población, relacionándolos con las diversas imágenes de Pasión y transmitiendo a los espectadores el

mensaje, que a pesar de que no habría procesiones, Cristo, estaba presente en todos los seres humanos y que por lo tanto, la Semana Santa del 2020, sería una Semana Verdadera. Por su parte, la jerarquía eclesiástica invitó a los fieles a vivir una Semana Mayor en familia, en meditación, en oración por el cese de la pandemia y a prepararse con júbilo para el Domingo de Resurrección.

Durante el Viernes Santo, uno de los principales días de la Semana Mayor, en el cual desde las primeras horas se suscitaban actos piadosos, las mismas no se llevaron a cabo, sin embargo, en algunas iglesias capitalinas, las redes sociales captaron que en rejas y puertas de los templos, fieles habían dejado ofrendas florales, mientras que en el municipio de Tactic, departamento de Alta Verapaz, las autoridades eclesiásticas decidieron poner en veneración pública frente a la parroquia, a las imágenes de Pasión, elaborando además una alfombra (Ta, 2020).

La Semana Santa concluyó el domingo 11 de abril y pasará a la historia como aquella en la que no hubo procesiones, para algunos esto fue un golpe letal, algo que nunca se imaginaron, que golpeó lo más profundo de la religiosidad popular de la mayoría de los católicos guatemaltecos; muchos esperan con ansias a conmemorar la del 2021; mientras tanto en Guatemala

el coronavirus avanza, dejando ya varios miles de contagiados y más de un centenar de muertos; así como desempleo, agudización de la pobreza y una gran incertidumbre sobre cómo será el mundo tras el cese de la enfermedad.

Discusión de resultados

La Cuaresma y Semana Santa tienen un fuerte impacto dentro del catolicismo popular guatemalteco, aspecto que se refleja en la diversidad de actividades de tipo piadoso y lúdico. El cristianismo traído a Guatemala durante el siglo XVI con los conquistadores españoles, implantó en el país además de la nueva fe, rituales y conmemoraciones, que prontamente se entremezclaron con los originarios de estas tierras. Ese sincretismo religioso y cultural dio como resultado, para el caso del período reseñado en este artículo, momentos que van más allá del sentido devocional, son espacios en los cuales en torno a la Pasión, muerte y Resurrección de Cristo se llevan además actos en los cuales se pone de manifiesto la riqueza cultural que caracteriza al país, siendo las procesiones uno de esos elementos destacados. Es por ello que, para los católicos guatemaltecos dicho tiempo litúrgico es de los más esperados del año, ya que, al elaborar alfombras, realizar velaciones y llevar en sus hombros a sus veneradas y queridas imágenes de Pasión, se convierten en

una ofrenda penitencial para recordar el máximo sacrificio que dio Jesucristo a la humanidad.

Con la llegada al mundo del coronavirus, era de esperarse, que las actividades masivas, fueran de las primeras en ser prohibidas, con la finalidad de evitar la propagación de contagios. No obstante, a lo anterior, dentro del mundo católico guatemalteco, se generaron alternativas para vivir dicho tiempo litúrgico, de una manera distinta, en la cual las redes sociales, tomaron especial protagonismo, al informar a los fieles sobre actividades y transmisión de servicios litúrgicos, invitando además a la audiencia a quedarse en casa. Pero, para un pueblo acostumbrado a las velaciones, procesiones y a visitar los templos, fue muy difícil adaptarse a las nuevas modalidades, hay que recordar que, a lo largo de la historia guatemalteca, son escasas las ocasiones en que las actividades de Cuaresma y Semana Santa han sido suspendidas, es decir que, para la población guatemalteca del país, esto fue una novedad, algo difícil de creer, generando tristeza y desconsuelo en unos y esperanza en otros.

En síntesis, el 2020 será recordado en Guatemala, como el año en que se interrumpió la Cuaresma y no hubo procesiones de Semana Santa, todo provocado por una nueva pandemia que poco a poco va extendiéndose por todo el mundo, dejando a su paso millones

de contagios y un considerable número de decesos, así como economías devastadas. Para el catolicismo guatemalteco queda la interrogante de si el próximo año las restricciones continuarán o se podrá conmemorar como en años anteriores.

Comentario final

Por ser un tema que involucra aspectos religiosos, esta investigación se enmarca dentro del quehacer del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala. Es difícil emitir una opinión final tomando en cuenta la carencia de datos del resto del país, sin embargo, se comprende ante la imposibilidad de poder llevar a cabo trabajo de campo presencial, por las condiciones sanitarias ya conocidas. Sin embargo, a través de la reseña hemerográfica que se realizó se pudo constatar que, en efecto la suspensión de las actividades de Cuaresma y Semana Santa en Guatemala durante 2020, impactaron grandemente en el ideario de los católicos guatemaltecos, quienes se tuvieron que conformar con vivir dicho tiempo litúrgico de una manera distinta, más espiritual.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, M. (1977). Fuentes documentales inéditas para el estudio de la Semana Santa en Guatemala. *Tradiciones de Guatemala No. 8*, 45-83.
- Conferencia Episcopal Española. (2020). *Calendario Litúrgico – Pastoral 2020-2021*. Madrid: Libros Litúrgicos - Conferencia Episcopal Española.
- Juarros, D. (1999). *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia.
- Norton, R. (2014). Semana Santa: Historia e implicaciones. *Estrategias para el cumplimiento de la misión Volumen II*, 82-94.
- Torres, M. (2009). *El Tesoro de El Calvario*. Guatemala: Fundación G&T.
- ### **Entrevistas**
- Escobar, J. (7 de abril de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.
- Gómez, M. (31 de marzo de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.
- Marroquín, A. (31 de marzo de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.
- Nájera, S. (31 de marzo de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.
- Ortega, F. (14 de marzo de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.
- Pacajá, R. (28 de febrero de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.
- Rosales, L. (2 de abril de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.
- Ta, D. (22 de abril de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Vásquez, G. (7 de abril de 2020). Entrevista. Entrevistador: Deyvid Molina.

Referencias hemerográficas

Coronado, E., y Óscar Rivas. (27 de febrero de 2020). Imposición de la ceniza marca inicio de la Cuaresma. *Prensa Libre*, pág. 16.

Equité, M. (7 de abril de 2020). Fieles viven fe desde comunidades. *Nuestro Diario, Metro*, pág. 8.

Girón, M. (2 de abril de 2020). Semana Santa 2020: quédese en casa. *La Hora*, pág. 3.

Juárez, R., Miranda, R., Túnchez, M., y Paredes, E. (6 de abril de 2020). Un Domingo de Ramos diferente. *Prensa Libre*, pág. 21.

Martínez, B. (5 de abril de 2020). Cristianos reciben con esperanza la Semana Santa. *Prensa Libre*, pág. 12.

Meza, K. (27 de febrero de 2020 a). Se inicia la Cuaresma. *Nuestro Diario*, pág. 10.

Meza, K. (30 de marzo de 2020 b). Anuncia ayuda a familias. *Nuestro Diario*, pág. 2 y 3.

Oliva, W., Hernández, M., y Sicán, J. (5 de abril de 2020). Limitan movilidad. *Prensa Libre*, pág. 6.

Pacheco, M. (15 de marzo de 2020). Intenta frenar contagios. *Nuestro Diario*, pág. 3.

Pérez, C. (28 de marzo de 2020). Quinto domingo atípico en Antigua. *Prensa Libre*, pág. 18.

Ramírez, A. (3 de abril de 2020). Momento de reflexión es afectado. *Nuestro Diario, Metro*, pág. 5.

Redacción La Hora. (7 de abril de 2020 a). Candelaria cierra sus puertas en Semana Santa. *La Hora*, pág. 4.

Redactor. (25 de marzo de 1976). Procesiones de Antigua saldrán como siempre. *La Nación*, pág. 10.

Rivas, Ó. (28 de febrero de 2020). Piden bendiciones al paso del Nazareno. *Prensa Libre*, pág. 14.

Rivas, Ó. (23 de marzo de 2020). Cortejo no salió pero hubo plegarias. *Prensa Libre*, pág. 10.

Túnchez, M. (13 de marzo de 2020). Suspenden ferias por coronavirus. *Prensa Libre*, pág. 18.

Referencias electrónicas

Hernández, F. (29 de marzo de 2020). <https://www.soy502.com/>. Obtenido de <https://www.soy502.com/articulo/feligreses-elaboran-alfombras-san-bartolome-bercerra-24039>

López, E. (1 de marzo de 2020). <https://www.publinews.gt/>. Obtenido de <https://www.publinews.gt/gt/noticias/2020/03/01/procesion-jesus-consuelo-primer-domingo-cuaresma-2020.html>

Ministerio de Cultura y Deportes. (s.f.). *Declaratorias de Patrimonio Cultural Intangible de la Nación 2002-2015*. Obtenido de <https://mcd.gob.gt/wp-content/uploads/2014/05/SEMANA-SANTA.pdf>

Redacción. (15 de abril de 2020 b). <https://www.razonmasfe.com/>. Obtenido de <https://www.razonmasfe.com/actualidad/quien-dijo-que-el-cristo-este-ano-no-sale/>

Redactor. (28 de febrero de 2020). <https://www.tn23.tv/>. Obtenido de <https://www.tn23.tv/2020/02/28/fe-y-devocion-se-desbordan-en-parroquia-del-senor-de-las-tres-caidas/>



Figura 1
La última procesión
cuaresmal que recorrió
las calles de La Antigua
Guatemala, Sacatepéquez, fue
la de la aldea Santa Inés del
Montepulciano.
(Molina).

Figura 2
Jesús Nazareno de la Paz,
del Santuario Nacional
Expiatorio al Sagrado
Corazón de Jesús, zona
1, fue una de las últimas
imágenes procesionales
en recorrer los barrios
de la ciudad de
Guatemala en 2020.
(Molina).





Figura 3
Procesión de la Virgen
de Dolores, del Santuario
Nacional Expiatorio
al Sagrado Corazón
de Jesús, 14 de marzo
de 2020.
(Molina).



Figura 4
Imagen de la Virgen de Dolores,
parroquia Santa Marta, zona 3,
la cual en vista que los cortejos
procesionales habían sido cancelados,
fue puesta en veneración frente
a su templo, la noche del
sábado 14 de marzo.
(Molina).



Figura 5
Comunicado oficial donde se avisó de la cancelación de las actividades cuaresmales en la aldea San Bartolomé Becerra, La Antigua Guatemala.
(Facebook de Hermandad de Jesús Nazareno de la Caída)

Figura 6
La Asociación de la consagrada imagen de Jesús Nazareno de los Milagros, por medio de sus plataformas digitales comunicó a la feligresía la suspensión de sus actividades de Semana Santa.
(Facebook de Santuario Arquidiocesano del Señor San José)

